

C. P.
CAVAFIS

POESÍA
COMPLETA

TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE
JUAN MANUEL MACÍAS

EPÍLOGO DE
VICENTE FERNÁNDEZ GONZÁLEZ



BIBLIOTECA DE CLÁSICOS CONTEMPORÁNEOS

EDITORIAL PRE-TEXTOS

VALENCIA, 2015

PRÓLOGO

«Deseo mirar más que decir»

C. P. CAVAFIS

Para Sandra Santos

AUNQUE soplan ya vientos más propicios, la fértil poesía de la Grecia contemporánea sigue viviendo en una suerte de clandestinidad para el resto del mundo, cuando no a la sombra del prestigio –inapelable, bien es cierto– de esa construcción filológica e histórica que el resto del mundo ha dado en llamar «Grecia antigua». Pero desde luego encontramos en Constantinos Petrou Cavafis (Alejandría, 1863-1933) a la perfecta *rara avis*, cruce de toda discordancia y paradoja, para un paisaje tan anómalo. La obra del poeta, alejandrino y griego, es implacable y fascinante. Como acaso tan fascinante puedan resultar-nos las dimensiones de su fama póstuma y la irradiación de ésta a través del entramado cultural de occidente, trascendiendo de largo las fronteras de lo meramente helénico. Lo cual supone, además, un notable contraste con el discreto eco que obtuvo esa poesía en vida de su autor.

A casi un siglo de su muerte la figura de Cavafis parece ya inamovible en el baluarte del canon. Como invitado necesario en la confusa fiesta de la modernidad, y a pesar del vaivén de las modas estéticas de cualquier pelaje, sus versos se siguen sometiendo a laborioso escrutinio y se imitan con fruición, casi siempre en una impostada nostalgia por una antigüedad pagana igual de impostada. Poeta símbolo, vindicado desde un sinfín de frentes, cuyos versos se trocan en lemas que aun hoy llegan hasta las redes sociales de internet, a menudo en versiones apócrifas o sin crédito del traductor. Como Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes y tantos otros, poeta destinado a ser inagotablemente traducido.

El comienzo de esta peculiar odisea se suele situar con toda justicia en Inglaterra, muy lejos de la exótica Alejandría, griega

y mestiza, que vio los días de nuestro autor y la mayor parte de su poco ruidosa biografía. E. M. Forster, en efecto, destinado en Alejandría por la Cruz Roja en la Primera Guerra Mundial, conoció a Cavafis en 1917, y cultivó después con nuestro poeta una prolongada y admirativa amistad epistolar, a la par que se dedicó a promover con entusiasmo la divulgación de su poesía en los círculos de las letras británicas; alegato que acabó propiciando, tras diversos avatares y demoras (causados en buena parte por las cordiales reticencias de Cavafis) que se editara una traducción de los poemas canónicos al inglés en 1951, dieciocho años después de la muerte del poeta.¹ A los diez años se publicaría la traducción de Rae Dalven, más refinada y con prólogo de W. H. Auden,² que terminó por abrir definitivamente la vía de la normalización canónica de nuestro autor en el corazón de Occidente. Se volvía, con ello, a reproducir el viejo rito de la invención de la poesía griega, o la toma de conciencia de su propia «grecidad», ante la lectura apasionada del bárbaro. Como en otro tiempo sucedió con el latín, la obra de un lejano poeta griego hablaba al mundo desde el ámbito anglosajón. Tal es así que el propio Cernuda llegaría a declarar en 1959 su rendida admiración por el poema cavafiano «El dios abandona a Antonio», que aseguraba haber leído en una versión inglesa. Con todo, hemos de decir que ese clasicismo irreprochable del que ya se nos hace difícil bajar al alejandrino contrasta notablemente con el propio proceso de su quehacer poético.

Cavafis fue en vida lo que llamaríamos un «poeta secreto». Es cierto que en sus últimos años se acabó ganando un grupo relativamente numeroso de lectores devotos entre sus paisanos; incluso también entre los distantes griegos del continente. Pero la parte de su obra que decidió mostrar no vio la luz sino

¹ *The Poems of C. P. Cavafy*. Traducción de John Mavrogordato. Introducción de Rex Warner. The Hogarth Press, Londres, 1951.

² *The Complete Poems of Cavafy*. Traducción de Rae Dalven. Introducción de W. H. Auden. Harcourt, Brace & World, Nueva York, 1961.

a través de publicaciones en revistas de escasa difusión y hojas volanderas o ediciones no venales, distribuidas entre un número selecto de amigos y cercanos. Es evidente que su concepto de la publicación o la difusión de la poesía distaba mucho de la fiebre industrial que impera hoy día. Pero tampoco parece mostrarse en Cavafis un ego herido o un poeta incomprendido y torturado por una aspiración, nunca satisfecha, a la gloria. Y tampoco (entiéndase) advertimos una simulada auto-humillación o un falso recato. Para Cavafis, como pudo serlo también para los poetas griegos arcaicos, el parnaso de la poesía consistía, sobre todo, en un acto de intimidación. Y la del poeta, en una labor asumidamente marginal y excéntrica. El poeta que encuentra en un solo lector a todos los lectores, porque sabe y acepta que no ha de merecer más premio que ese, un simple lector; porque quizás entiende que cualquier voz de la voluble fama ya no le compete; y que las mayorías y las minorías lectoras, tan abstractas, no dejan de mostrarse como quimeras.

Acaso sea en la esfera de esa marginalidad donde la poesía cavafiana nos entregue su brillo más sincero. En la siempre extremada Alejandría, la capital del Imperio Helenístico, el centro alejado de ese otro más antiguo centro que fue Atenas, podemos encontrar el símbolo y la constatación de que todo centro es, al cabo, una utopía; y de que la vida se mueve en los arrabales y en el extrarradio. Los filólogos alejandrinos, en el crepúsculo de la Grecia clásica, quisieron también ser poetas, pues pensaron que habían descifrado desde su gabinete el mecanismo del poema, e imaginaban que era posible habitar ambos mundos, el de la filología y la poesía, a un tiempo. Sus versos fueron artificiales y descreídos, signo de una decadencia y un cansancio que, paradójicamente, también estaba dando origen a algo nuevo. Fue necesario que cayeran los siglos, uno tras otro, para que floreciera en esa misma urbe, con muchísimo retraso, el postrero, el más puro de los poetas helenísticos. Todo lo que era artificio en sus precedentes, la pátina del tiempo y de la historia lo trastocó en verdad a través de la poesía cavafiana.

Cultivado lector de las literaturas más eminentes de Europa —principalmente la inglesa y la francesa—, e influido en su juventud por poetas simbolistas, el alejandrino terminó por encontrar su voz más auténtica en la continuidad de su propia tradición y el complejo tapiz de esa lengua griega que se empezó a tejer en Homero y que, con el rumor de la epopeya siempre al fondo del paisaje, fue pasando por los siglos enriqueciéndose de estratos y vidas y un largo trajín de ecos; urdimbre compleja y ambigua, expandida en un panhelenismo irisado, diverso de singularidades, sin centro definido, que asimilaba incluso la propia invención del cristianismo, penúltimo hallazgo griego para Occidente. Cavafis, al fin, fue un poeta griego que escribió en griego, y esto es un hecho elemental que parecen olvidar sus imitadores. Anclada en la respiración de un idioma en el tiempo, la poesía quizás sea la menos cosmopolita de las artes, y Cavafis, como todo gran poeta, supo alimentar su obra a partes iguales con el acatamiento de esa certeza junto a una constante tensión con ella.

No conviene ver, por otra parte, en este proceso el simulacro del *revival* o, en el peor de los casos, la claudicación ante el pastiche o el anacronismo. A pesar del juego temporal que superpone épocas y motivos, Cavafis escribe siempre desde un inevitable presente, y su poesía habla sin embozo al presente del lector posible que quiera acogerla. Y es ante ese presente donde reverbera, como en un punto concentrada, toda la música de una tradición, de una lengua, para desmentir el ilusorio cisma entre la Grecia antigua y la Grecia moderna. Cavafis, sí, reescribe el curso del río a conveniencia desde la propia mirada en que éste desemboca; desde las paradójicas calles de Alejandría, el poeta más paradójico que ha producido el helenismo entona como recién inventado el himno antiguo a las eternas contradicciones del ser humano, muy lejos de cualquier amago de complacencia hacia un pasado precristiano al que podríamos tachar, por comodidad, de «idílico». El tiempo, al fin y al cabo, es siempre la respuesta, y si hay un epicentro desde el cual se expande

toda la poesía cavafiana, éste sería la asunción de la encrucijada.

Sus poemas exploran, viven y beben hasta la última gota ese pulso de contradicciones. Se produce un choque entre dos mundos irreconciliables pero condenados a cohabitar en un mismo tiempo y en un único cuerpo. El triunfo de la poesía del alejandrino consiste en el fracaso constante para resolver esta aporía, la cual acaba tomando la forma de varios antagonistas enfrentados en una dualidad ya irrenunciable. El cuerpo y el alma; la moral pagana y la nueva concepción del hombre que trazó el cristianismo; la juventud y la devastación de los años; la fuga y lo permanente; la vida y el arte; el mundo griego y el reconocimiento inquietante de la otredad que supone la figura del bárbaro. Entre ellos se ejerce un diálogo incesante a través de una recíproca perplejidad, con un fondo predominantemente crepuscular.

«Deseo mirar más que decir», leemos en un verso de Cavafis. Y en efecto, toda su poesía está impregnada de esa voluntad pictórica, su gusto por dibujar figuras y su empuje dramático, que se sublima en una voz coral por donde pasan personajes reales y ficticios de toda época; personajes que viven en lo excéntrico, en lo marginal, en las afueras de la norma: perdedores, granujas, traidores, tristes, enamorados, ambiciosos, lascivos, apasionados, cansados o incrédulos son convocados y hablan en unos versos memorables, vertiginosamente contemporáneos, y el poeta deja que se expresen, y se expresa a su lado, bajo una mirada siempre indulgente. Pero, ¿qué hace especial la poesía cavafiana? Los epígonos, naturalmente, sólo pudieron quedarse con lo superficial, enceguecidos por esa «línea clara» del alejandrino. El epígono cavafiano se contenta con llenar sus poemas de constantes referencias históricas (señuelo habitual y estéril para los escoliastas de Cavafis), de estatuas, de templos, de las figuras de los efebos, de la exaltación de un paganismo de artificio, en suma, unido todo ello a un constante recurso de intrascendente confianza vital. Pero la poesía de Cavafis

no sólo está en lo que dicen, como en un entresueño, las palabras; ni siquiera en las propias palabras, ancestrales palabras griegas, ni en esa lengua atemporal donde convivían a capricho elementos del griego demótico y mestizo, con los cultismos recreados del *katharévoussa* y los giros clásicos, bizantinos u homéricos; la poesía de Cavafis habita en lo que mantiene unidas todas esas palabras, el silencio entre ellas, lo que no se ve: ese don de la melancolía que tiñe el tránsito de la belleza, la memoria, el tiempo.

Ya sea en la antigua Antioquía, en Roma, en unos hexámetros de Homero o en las confusas calles de la Alejandría de principios del siglo XX, con sus cafés, sus tabernas y sus proscritos placeres nocturnos, en todos los poemas de Cavafis habla siempre el ser humano, con una voz sin sordina y sin apuntador. Una voz, la de aquellas figuras dibujadas, o apenas esbozadas por el poeta, donde acabamos reconociendo nuestra propia voz, siempre en las afueras y siempre sin anclaje: porque, tal vez, ser de Alejandría equivale a no ser de sitio alguno.

ESTA TRADUCCIÓN

Tratándose de un poeta como Cavafis, presentar una nueva edición y traducción de sus poemas bajo el membrete de «completa» nos conduce sin remedio al purgatorio de lo permanentemente a medias. Y aun así, asumido este inevitable salto al vacío, podemos decir que el volumen que el lector tiene entre sus manos recoge los ciento cincuenta y cuatro poemas del llamado «canon cavafiano» (los poemas que nuestro autor reconoció como definitivamente acabados y cuya publicación en conjunto vio la luz por primera vez en 1935, en Alejandría, al cuidado de su heredera Rica Sengopoulou). A esto se sumarían los 78 poemas inéditos que, al cuidado de Giorgos Savidis, se publicaron en 1968 (con una segunda edición aumentada) y que incluirían también tres poemas en prosa: «Los barcos», «El

regimiento del placer» y «Vestiduras». Hemos preferido dejar de lado el extenso *corpus* que abarca tanto los poemas inconclusos como aquellos que el autor rechazó expresamente en vida.

Llegados a este punto, cabría preguntarse por la pertinencia que pueda tener una nueva traducción cavafiana, si tal vez no sería más beneficioso echar más leña al fuego, siempre insaciable, de la exégesis. Quede sometido, en principio, tal dilema a la indulgencia del lector. Nos permitimos, con todo, añadir alguna reflexión más, aun a riesgo de que no hay mayor pecado para un traductor que la previa justificación.

Pensamos que, ante la poesía, la lectura crítica más extrema es una traducción. Si en este ámbito entendemos el término, por supuesto, con toda su sana impropiedad, pues un poema es algo esencialmente intraducible. El traductor de poesía, lejos de ser un mediador en el presunto significado que el poema pueda tener, discernidor de forma y fondo, escondido siempre tras bambalinas, es más bien alguien incapaz de huir de su propia condición de lector, por más que quiera jugar a la autoficción de convertirse en una suerte de «hiperlector», un demiurgo que observa la obra de arte desde todas las perspectivas posibles, limpia de cualquier circunstancia vital de tiempo y espacio.

Conviene, a nuestro juicio, asumir y aceptar la traducción de poesía como algo parecido a un juego, una mitología más, lo mismo que si nos dejamos llevar de grado, cuando apetece, por la superstición de los géneros literarios, o las fábulas de los filólogos y los diccionarios en torno a ese raro néctar llamado «fidelidad al original». Pero el poeta que traduce no es ni un traidor ni tampoco un mensajero altruista. En el fondo no sabemos quién es en su instante legendario. Tal vez se parezca a un viajero circular, maniático y obsesivo. Quien lee su trabajo no accede tanto al lugar de destino, el esperado desciframiento de la voz extranjera, sino a esa enfermedad que es el propio viaje. Y el poema, lo que queda, no es fiel a nada sino a sí mismo, un objeto más frente a la realidad intraducible a la que, sin embargo, pertenece.

Lo que leemos está ya contaminado de nosotros para siempre. Son las reglas del juego que debemos asumir si queremos permanecer dentro de la poesía y el arte. Y una traducción de poesía no es otra cosa que recreación y mirada y, por tanto, perspectiva y, en el sentido más humano del término, pasión. Ante esta nueva traducción de los poemas de Cavafis nos contentaríamos con ser capaces de compartir con el lector esa misma pasión, junto al deslumbramiento de nuestro propio, humano, necesariamente incompleto, viaje a Ítaca.

* * *

Hemos seguido, para la presente traducción, las ediciones canónicas de Giorgos P. Savidis: *Τα Ποιήματα 1897-1933*, para los poemas canónicos; y *Τα Κρυμμένα Ποιήματα 1877-1923*, para los inéditos (ambas publicadas en la editorial ateniense Ícaros, con sucesivas reediciones). Para la traducción del poema en inglés «Leaving Therapia», quisiera dejar aquí mi agradecimiento a Jordi Doce por sus valiosos comentarios.

Los poemas van ordenados cronológicamente por la fecha de composición, que aparece al pie de cada uno en su versión española y griega. Tras los poemas siguen una serie de notas y comentarios. En ellos, hemos intentado aligerar en la medida de lo posible las referencias a personajes y hechos históricos de los que Cavafis se vale para urdir su particular mitología. Entiéndanse estas notas, más bien, como una suerte de bitácora del traductor más que como un apoyo a nuestras versiones de los poemas, cuyo deber es hablar por sí solos.

Por último, no puedo dejar de citar aquí, como agradecimiento a su constante cercanía, amistad y palabras de aliento, a José Luis Piquero, Sergio Gaspar, Manuel Borrás y Vicente Fernández González.

POEMAS CANÓNICOS

Αυτά πού θα σ' τα δώσει ο Αρταξέρξης,
αυτά πού θα τα βρεις στη σατραπεία·
και τι ζωή χωρίς αυτά θα κάμεις.

(1910)

ΙΘΑΚΗ

Σα βγεις στον πηγαιμό για την Ιθάκη,
να εύχεται νάναι μακρύς ο δρόμος,
γεμάτος περιπέτειες, γεμάτος γνώσεις.
Τους Λαιστρυγόνες και τους Κύκλωπας,
τον θυμωμένο Ποσειδάωνα μη φοβάσαι,
τέτοια στον δρόμο σου ποτέ σου δεν θα βρεις,
αν μέν' η σκέψις σου υψηλή, αν εκλεκτή
συγκίνησης το πνεύμα και το σώμα σου αγγίζει.
Τους Λαιστρυγόνες και τους Κύκλωπας,
τον άγριο Ποσειδάωνα δεν θα συναντήσεις,
αν δεν τους κουβανείς μες στην ψυχή σου,
αν η ψυχή σου δεν τους στήνει εμπρός σου.

Να εύχεται νάναι μακρύς ο δρόμος.
Πολλά τα καλοκαιρινά πρωιά να είναι
που με τι ευχαρίστησι, με τι χαρά
θα μπαίνεις σε λιμένας πρωτοειδωμένους·
να σταματήσεις σ' εμπορεία Φοινικικά,
και τες καλέςπραγμάτειες ν' αποκτήσεις,
σεντέφια και κοράλλια, κεχριμπάρια κ' έβενους,
και ηδονικά μυρωδικά κάθε λογής,
όσο μπορείς πιο άφθονα ηδονικά μυρωδικά·
σε πόλεις Αιγυπτιακές πολλές να πας,
να μάθεις και να μάθεις απ' τους σπουδασμένους.

Πάντα στον νου σου νάχεις την Ιθάκη.
Το φθάσιμον εκεί είν' ο προορισμός σου.

Todo eso, ¿cuándo te lo dará Artajerjes?
Todo eso, ¿en qué Satrapía vas a hallarlo?
¿Qué vida llevarás sin todo eso?

(1910)

ÍTACA

CUANDO salgas hacia Ítaca
Ruega por que el camino sea largo,
lleno de peripecias y descubrimientos.
A lestrigones y a cíclopes,
o al iracundo Poseidón no temas.
No encontrarás tal cosa en tu camino
si alto es tu pensamiento, y refinada
la emoción que toque tu espíritu y tu cuerpo.
A lestrigones y a cíclopes
o al fiero Poseidón no habrás de hallarlos
a no ser que los lleves en tu corazón,
mientras tu corazón no los ponga frente a ti.

Ruega por que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
cuando arribes —¡con qué placer y alegría!—
a puertos nunca vistos.
Detente en los mercados de Fenicia
y compra allí lindos artículos,
madreperla y coral, ámbar y ébano,
y toda clase de perfumes sensuales,
tantos perfumes sensuales como puedas;
acude a muchas ciudades egipcias
para aprender y aprender de los versados.

Ten siempre a Ítaca en la mente.
Llegar allí es tu destino.

Αλλά μη βιάζεις το ταξείδι διόλου.
 Καλλίτερα χρόνια πολλά να διαρκέσει·
 και γέρος πια ν' αράξεις στο νησί,
 πλούσιος με όσα κέρδισες στον δρόμο,
 μη προσδοκώντας πλούτη να σε δώσει η Ιθάκη.

Η Ιθάκη σ' έδωσε τ' ωραίο ταξείδι.
 Χωρίς αυτήν δεν θάβγαινες στον δρόμο.
 Άλλα δεν έχει να σε δώσει πια.

Κι αν πτωχική την βρεις, η Ιθάκη δεν σε γέλασε.
 Έτσι σοφός που έγινες, με τόση πείρα,
 ήδη θα το κατάλαβες η Ιθάκες τι σημαίνουν.

(1911)

ΜΑΡΤΙΑΙ ΕΙΔΟΙ

Τα μεγαλεία να φοβάσαι, ω ψυχή.
 Και τες φιλοδοξίες σου να υπερνικήσεις
 αν δεν μπορείς, με δισταγμό και προφυλάξεις
 να τες ακολουθείς. Κι όσο εμπροστά προβαίνεις,
 τόσο εξεταστική, προσεκτική να είσαι.

Κι όταν θα φθάσεις στην ακμή σου, Καίσαρ πια·
 έτσι περιωνύμου ανθρώπου σχήμα όταν λάβεις,
 τότε κυρίως πρόσεξε σα βγεις στον δρόμον έξω,
 εξουσιαστής περίβλεπτος με συνοδεία,
 αν τύχει και πλησιάσει από τον όχλο
 κανένας Αρτεμίδωρος, που φέρνει γράμμα,
 και λέγει βιαστικά «Διάβασε αμέσως τούτα,
 είναι μεγάλα πράγματα που σ' ενδιαφέρουν»,
 μη λείψεις να σταθείς· μη λείψεις ν' αναβάλεις

Pero en ningún modo apresures el viaje.
Mejor dejar que dure muchos años,
para que llegues, viejo ya, a la isla,
rico con todo lo que has ganado en el camino,
sin esperar que Ítaca te dé riquezas.

Ítaca te dio un hermoso viaje,
si no es por ella no habrías emprendido el camino,
pero no te dará más.

Y si la encuentras pobre, Ítaca no se ha burlado.
Así de sabio como te volviste, con tanta experiencia,
entenderás entonces qué querían decir las Ítacas.

(1911)

IDUS DE MARZO

HUYE de la grandeza, oh alma.
HY si no eres capaz de domeñar
tus ambiciones, ve tras ellas
con dudas y cautela. Cuanto más avances
más alerta habrás de estar, con más cuidado.

Y cuando alcances tu culmen, César ya,
y asumas, así, la figura de un hombre notorio,
vigila entonces, sobre todo, no bien salgas a la calle,
tú, un ilustre y poderoso, con todo su séquito,
si acaso se te acerca de entre la muchedumbre
un tal Artemídooro, que te trae una carta
y dice apresurado: «Lee esto pronto,
hay cosas importantes que te atañen»;
y no dejes de pararte, de postergar

ÍNDICE

ΠΡΟΛΟΓΟ	11
---------------	----

POEMAS CANÓNICOS

Τείχη	20
Murallas	21
Ένας γέρος	20
Un anciano	21
Τα άλογα του Αχιλλέως	22
Los caballos de Aquiles	23
Δήσις	24
Plegaria	25
Η κηδεία του Σαρπηδόνας	24
El funeral de Sarpedón.	25
Κεριά.....	28
Velas.....	29
Το πρώτο σκαλί	28
El primer peldaño	29
<i>Che fece il gran rifiuto</i>	30
<i>Che fece il gran rifiuto</i>	31

Η ψυχές των γερόντων	32
Las almas de los ancianos	33
Διακοπή.....	32
Interrupción	33
Τα παράθυρα	34
Las ventanas	35
Θερμοπύλες	34
Termópilas	35
Απιστία	36
Deslealtad	37
Περιμένοντας τους βαρβάρους.....	38
Esperando a los bárbaros.....	39
Φωνές	40
Voces	41
Επιθυμίες	42
Deseos	43
Τρώες	42
Troyanos	43
Ο Βασιλεύς Δημήτριος	44
El rey Demetrio	45
Η Συνοδεία του Διονύσου.....	46
La comitiva de Dioniso	47
Μονοτονία	48
Monotonía	49

Ούτος Εκείνος	48
Éste es aquél	49
Τα βήματα	50
Los pasos	51
Η πόλις	50
La ciudad	51
Η Σατραπεία	52
La satrapía	53
Ιθάκη	54
Ítaca	55
Μάρτιαι Ειδοί	56
Idus de marzo	57
Τελειωμένα	58
Término	59
Απολείπειν ο θεός Αντώνιον	58
El dios abandona a Antonio	59
Ιωνικόν	60
Jónico	61
Η Δόξα των Πτολεμαίων	62
La gloria de los Ptolomeos	63
Τα επικίνδυνα	62
Lo peligroso	63
Τυανεύς Γλύπτης	64
Escultor de Tiana	65

Αλεξανδρινοί Βασιλείς	66
Reyes de Alejandría	67
Φιλέλλην	68
Filheleno	69
Ηρώδης Αττικός	70
Herodes Ático	71
Επέστρεφε	72
Regresa	73
Στην εκκλησία	72
En la iglesia	73
Όσο μπορείς	74
Cuanto puedas	75
Πολύ σπανίως	74
Muy rara vez	75
Του μαγαζιού	76
En la tienda	77
Επήγα	76
Fui	77
Λυσίου γραμματικού τάφος	78
Tumba de Lisias, el gramático	79
Ευρίωνος τάφος	78
Tumba de Eurión	79
Πολυέλαιος	80
Candelabro	81

Μακρυνά.....	80
Lejos.....	81
Σοφοί δε Προσιόντων	82
Pero los sabios lo que se aproxima	83
Ο Θεόδοτος.....	82
Teódoto	83
Στου καφενείου την είσοδο.....	84
En la entrada del café.....	85
Ομνύει.....	84
Jura	85
Μια νύχτα	86
Una noche.....	87
Θάλασσα του πρωϊού	86
Mar de la mañana.....	87
Ζωγραφισμένα	88
Lo dibujado.....	89
Οροφέρνης	88
Orofernes	89
Η Μάχη της Μαγνησίας	92
La batalla de Magnesia.....	93
Μανουήλ Κομνηνός	94
Manuel Comneno	95
Η δυσαρέσκεια του Σελευκίδου.....	94
El disgusto del seléucida	95

Όταν διεγείρονται	96
Cuando despierten	97
Εν τη οδῷ	98
En la calle	99
Ενώπιον του αγάλματος του Ενδυμίωνος	98
Ante la estatua de Endimión	99
Εν πόλει της Οσροηνής	100
En una ciudad de Osroena	101
Πέρασμα	100
Tránsito	101
Ένας Θεός των	102
Uno de sus dioses	103
Εν εσπέρα	102
En la tarde	103
Ηδονή	104
Placer	105
Γκριζα	104
Gris	105
Ιασή Τάφος	106
Tumba de Iasis	107
Εν Τῷ Μηνί Αθύρ	106
En el mes de Atir	107
Ιγνατίου τάφος	108
Tumba de Ignacio	109

Η προθήκη του καπνοπωλείου.....	108
El escaparate de la tabaquería	109
Μέρες του 1903.....	110
Días de 1903.....	111
Για τον Αμμώνη, που πέθανε 29 ετών, στα 610.....	110
Para Amonis, que murió a los 29 años, en el 610.....	111
Ετσι πολύ ατένισα	112
He contemplado tanto	113
Καισαρίων.....	112
Cesarión	113
Θυμήσου, σώμα... ..	116
Recuerda, cuerpo	117
Λάνη τάφος.....	116
Tumba de Lanis	117
Νόησις.....	118
Comprensión	119
Η διορία του Νέρωνος.....	118
El plazo de Nerón.....	119
Πρέσβεις απ' την Αλεξάνδρεια.....	120
Emisarios de Alejandría.....	121
Αιμιλιανός Μονάη, Αλεξανδρεύς, 628–655 μ.Χ.....	122
Emiliano Monaes, alexandrino, 628-655 d. C.....	123
Αριστόβουλος.....	122
Aristóbulo	123

Εἰς τὸ ἐπίνειον	126
En el puerto	127
Ἀπ' τερες ἐννιά	126
Desde las nueve	127
Κάτω ἀπ' τὸ σπίτι	128
Frente a la casa	129
Τὸ διπλανὸ τραπέζι	130
La mesa de al lado	131
Ὁ ἥλιος τοῦ ἀπογεύματος	130
El sol de la tarde	131
Ίμενος	132
Imeno	133
Νὰ μείνει	134
Para quedarse	135
Δημητρίου Σωτήρος (162-15 π.Χ.)	134
De Demetrio Soter (162-150 a.c.)	135
Του Πλοίου	138
En el barco	139
Τῶν Εβραίων (50 μ.Χ.)	140
De los hebreos (50 d. C.)	141
Εἶγε ετελεύτα	140
Si es que ha muerto	141
Νέοι τῆς Σιδώνας (400 μ.Χ.)	144
Jóvenes de Sidón (400 d. C.)	145

Για Νάρθουν	146
Para que vengan	147
Ο Δαρείος	146
Darío	147
Άννα Κομνηνή	148
Ana Comnena	149
Βυζαντινός Άρχων, Εξόριστος, Στιχουργών	150
Un noble bizantino en el exilio compone versos.	151
Η Αρχή των	152
Su comienzo	153
Εύνοια του Αλεξάνδρου Βάλα	152
Favor de Alejandro Balas	153
Μελαγχολία του Ιάσονος Κλεάνδρου· ποιητού εν Κομμαγηνή· 595 μ.Χ.	154
Melancolía de Jasón, hijo de Cleandro, poeta en Comagena, 595 d.C.	155
Ο Δημάρατος	154
Demarato	155
Εκόμισα εις την Τέχνη	156
Los llevé al arte	157
Από την σχολήν του περιωνύμου φιλοσόφου	158
De la escuela del renombrado filósofo	159
Τεχνουργός Κρατήρων	160
Artesano de cráteras	161

Υπέρ της Αχαϊκής Συμπολιτείας πολεμήσαντες . . .	160
A los que lucharon en la liga aquea.	161
Προς τον Αντίοχον Επιφανή	162
A Antíoco Epífanos.	163
Σ' ένα βιβλίο παλιό.	162
En un libro viejo.	163
Εν απογνώσει	164
En la desesperación	165
Επιτύμβιον Αντιόχου, βασιλέως Κομμαγηνής	166
Epitafio de Antíoco, rey de Comagena.	167
Θέατρον της Σιδώνος (400 μ.Χ.)	168
Teatro de Sidón (400 d. C.)	169
Ο Ιουλιανός, ορών ολιγωρίαν	168
Viendo Juliano el menosprecio	169
Πριν τους αλλάξει ο Χρόνος.	170
Antes de que el tiempo los cambiase	171
Ήλθε για να διαβάσει	170
Vino a leer.	171
Το 31 π.Χ. στην Αλεξάνδρεια.	172
31 a. C. en Alejandría.	173
Ο Ιωάννης Καντακουζηνός υπερισχύει	172
Juan Cantacuzeno vence	173
Ο Ιουλιανός εν Νικομηδεία.	174
Juliano en Nicomedia.	175

Τέμεθος, Αντιοχεύς· 400 μ.Χ.	176
Témeto, de Antioquia, 400 d. C.	177
Από υαλί χρωματιστό	178
De vidrio coloreado	179
Το 25ον έτος του βίου του	178
A los veinticinco años de su vida	179
Εις Ιταλικήν παραλίαν	180
En la costa de Italia	181
Στο πληκτικό χωριό	182
En el pueblo aburrido	183
Απολλώνιος ο Τυανεύς εν Ρόδω	182
Apolonio de Tiana en Rodas	183
Ο Ιουλιανός και οι Αντιοχείς	184
Juliano y los antioquenos	185
Η αρρώστια του Κλείτου	186
La enfermedad de Clito	187
Εν δήμω της Μικράς Ασίας	186
En una ciudad de Asia Menor	187
Ιερεύς του Σεραπίου	188
Sacerdote de Sérapis	189
Μέσα στα καπηλεία	190
Por las tabernas	191
Μεγάλη συνοδεία εξ ιερέων και λαϊκών	192
Gran procesión de sacerdotes y laicos	193

Σοφιστής απερχόμενος εκ Συρίας	194
Sofista que abandona Siria	195
Άννα Δαλασσηνή	194
Ana Dalasena	195
Μέρες του 1896.....	196
Días de 1896	197
Παλαιόθεν Ελληνίς	196
Griega de antiguo	197
Μέρες του 1901.....	198
Días de 1901.....	199
Δύο νέοι, 23 έως 24 ετών.....	200
Dos jóvenes, de 23 a 24 años	201
Ουκ έγνως.....	202
No comprendiste	203
Ένας νέος, της Τέχνης του Λόγου - στο 24ον έτος του.....	202
Un joven de la literatura, a sus 24 años.....	203
Εν Σπάρτη.....	204
En Esparta.....	205
Εικών εικοσιτριετούς νέου καμωμένη από φίλον του ομήλικα, ερασιτέχνην.....	206
Retrato de un joven de 23 años hecho por su amigo de la misma edad, artista <i>amateur</i>	207
Εν μεγάλη Ελληνική αποικία, 2 π.Χ.....	206
En una gran colonia griega, 200 a. C.....	207

Εν πορεία προς την Σινώπην	210
En la marcha hacia Sinope.	211
Μέρες του 1909, '10, και '11	212
Días de 1909, '10 y '11	213
Κίμων Λεάρχου, 22 ετών, σπουδαστής Ελληνικών γραμμάτων (εν Κυρήνη)	214
Cimón, hijo de Learco, 22 años, estudiante de literatura griega(en Cirene)	215
Ηγεμών εκ Δυτικής Λιβύης.	216
Príncipe de Libia occidental	217
Μύρης· Αλεξάνδρεια του 340 μ.Χ.	216
Miris; Alejandría 340 d. C.	217
Αλέξανδρος Ιανναίος, και Αλεξάνδρα	222
Alejandro Janeo, y Alejandra.	223
Ωραία λουλούδια και άσπρα ως ταίριαζαν πολύ . . .	224
Bellas flores y blancas que le sentaban muy bien. . . .	225
Στον ίδιο χώρο	226
En el mismo lugar	227
Άγε, ω βασιλεύ Λακεδαιμονίων	226
Vamos, oh rey de los lacedemonios	227
Ο καθρέπτης στην είσοδο	228
El espejo en el vestíbulo	229
Ρωτούσε για την ποιότητα	230
Preguntaba por la calidad	231

Ας φρόντιζαν	232
Que se hubieran tomado la molestia	233
Στα 200 π.Χ.	234
En el 200 a. C.	235
Κατά τες συνταγές αρχαίων Ελληνοσύρων μάγων. .	236
Con la fórmula de antiguos magos grecosirios	237
Μέρες του 1908.	238
Días de 1908	239
Εις τα περίχωρα της Αντιοχείας	240
En las afueras de Antioquía	241

POEMAS OCULTOS

Leaving Therapia	246
Dejar Terapia	247
Ο Βεΐζαδές προς την Ερωμένην του	246
El Beyzades a su amada	247
<i>Dünya Güzeli</i>	248
<i>Dünya Güzeli</i>	249
Όταν, φίλοι μου, αγαπούσα... ..	248
Cuando yo amaba, amigos míos	249
Το Νιχώρι	252
Nicori.	253
Έπος Καρδίας.	254
Decir del corazón	255

Τω Στέφανω Σκυλίτση	256
A Estéfano Skilitsis	257
Αλληλουχία κατά τον Βωδελαίρον	256
Secuencia según Baudelaire.	257
[Σπάραγμα Ατίτλου ποιήματος]	260
[Fragmento de un poema sin título]	261
« <i>Nous n'osons plus chanter les roses</i> »	260
« <i>Nous n'osons plus chanter les roses</i> »	261
Ινδική Εικόν	262
Imagen india	263
Πελασγική Εικόν	264
Imagen pelasga	265
Το Μετέπειτα	266
El más allá	267
Οι Μιμιάμβοι του Ηρώδου	268
Los mimiambos de Herodas	269
Κυανοί Οφθαλμοί	270
Ojos azules	271
Οι Τέσσαρες Τοίχοι της Κάμαράς μου	272
Las cuatro paredes de mi cuarto	273
Έμπορος Αλεξανδρεύς	272
Comerciante alejandrino	273
Λαγίδου Φιλοξενία	274
Hospitalidad de un Lágida	275

Εν τῷ Κοιμητηρίῳ	276
En el cementerio.	277
Πριάμου Νυκτοπορία	276
Salida de Príamo en la noche	277
Επιτάφιον	280
Epitafio	281
Θεατῆς Δυσανεστημένως.	282
Espectador descontento.	283
Προ τῆς Ἱερουσαλήμ [β']	282
Ante Jerusalén.	283
Δευτέρα Οδύσσεια.	284
Segunda Odisea	285
Ὅποιος ἀπέτυχε	288
Al caído en desgracia	289
Το Πιόνι	288
Un peón.	289
Τρόμος	290
Terror.	291
Στο Σπίτι τῆς Ψυχῆς	292
En la casa del alma	293
Βροχή	294
Lluvia.	295
<i>La Jeunesse blanche</i>	296
<i>La Jeunesse blanche</i>	297

Γνωρίσματα	298
Atributos	299
Αιωνιότης	300
Eternidad	301
Σύγχυσις	300
Confusión	301
Σαλώμη	300
Salomé	301
Χαλδαϊκή Εικόν	302
Imagen caldea	303
Ο Ιουλιανός εν τοις Μυστηρίοις	304
Juliano en los misterios	305
Η Γαλή	306
El gato	307
Η Τράπεζα του Μέλλοντος	308
El banco del futuro	309
Αδύνατα	308
Lo imposible	309
Πρόσθεσις	308
Suma	309
Ανθοδέσμαι	310
Ramos	311
Λοεγκρίν	310
Lohengrin	311

Η Υποψία	312
La sospecha	313
Η Επέμβασις των Θεών.....	314
La intervención de los dioses.....	315
Ο Βασιλεύς Κλαύδιος	316
El rey Claudio	317
Η Ναυμαχία	322
La batalla naval.....	323
Στρατηγού Θάνατος.....	322
Muerte de un general.....	323
Όταν ο Φύλαξ είδε το Φως	324
Cuando el vigía vio la luz.....	325
Οι Εχθροί	326
Los enemigos	327
Τεχνητά Άνθη	328
Flores de artificio	329
Θεόφιλος Παλαιολόγος.....	328
Teófilo Paleólogo	329
Δυνάμωσις	330
Ser fuerte.....	331
Ο Σεπτέμβρης του 1903	330
Septiembre de 1903.....	331
Ο Δεκέμβρης του 1903.....	332
Diciembre de 1903	333

Ο Γενάρης του 1904	332
Enero de 1904	333
Στες Σκάλες	334
En la escalera.	335
Στο Θέατρο	334
En el teatro	335
Ποσειδωνιάται	336
Posidoniatas	337
Το Τέλος του Αντωνίου	338
El final de Antonio	339
27 Ιουνίου 1906, 2 μ.μ.	338
27 de junio de 1906, 2 p. m.	339
Κρυμμένα	340
Lo oculto	341
Έρωτος Άκουσμα.	340
Cuando oigas al amor	341
«Τα δ' άλλα εν Άδου τοις κάτω μυθήσομαι».	342
«El resto, en el Hades, a los que están abajo, se lo diré»	343
Έτσι.	342
Así	343
Επάνοδος από την Ελλάδα	344
Regresando de Grecia.	345
Φυγάδες.	346
Fugitivos	347

Κι ακούμπησα και πλάγιασα στες κλίνες των	348
Y me eché y me tumbé en sus camas	349
Μισή Ώρα	348
Media hora	349
Σπίτι με Κήπον.	350
Casa con jardín	351
Μεγάλη Εορτή στου Σωσιβίου	352
Gran fiesta en la casa de Sosibio	353
Συμεών	352
Simeón	353
Ο Δεμένος Ώμος.	354
El hombro vendado	355
Νομίσματα	356
Monedas	357
Πάρθεν	358
Ha sido tomada	359
Απ'το Συρτάρι	360
Del cajón	361

POEMAS EN PROSA

Το Σύνταγμα της Ηδονής	364
El Regimiento del Placer	365
Τα πλοία	366
Los barcos	367

Ενδύματα	370
Vestiduras	371
NOTAS	375
ΕΠÍΛΟΓΟ	391

ACABOSE DE IMPRIMIR
EL DÍA 20 DE OCTUBRE DE 2025